

El cuento de invierno
Acto 3, Escena 2
Por William Shakespeare
Traducción por Ángel-Luis Pujante

HERMÍONE #2

Mi señor, ahórrate amenazas. El duende
con que quieres asustarme yo lo busco.
La vida no me ofrece ya ningún provecho.
La dicha y contento de mi vida, tu favor,
lo doy por perdido, pues lo siento ausente
y sin saber cómo se fue. De mi segundo gozo
y primer fruto de mi cuerpo se me aleja
igual que a una apestada. A mi tercera dicha,
de infeliz estrella, del pecho me la arrancan,
con leche inocente en su inocente boca,
y la arrastran a su muerte. Yo misma, tachada
de ramera en cada poste; con odio desmedido
privada de reposo en el puerperio,
que gozan las mujeres de toda condición;
y, por fin, traída a este lugar, al aire libre,
aún convaleciente. Ahora, mi señor,
dime qué contento me puede dar la vida
para que tema la muerte. Así que prosigue.
No obstante, escucha y entiende bien (no por mi vida,
que me da lo mismo, sino por mi honra,
que deseo absuelta): si soy condenada
por suposiciones, dormidas todas las pruebas
salvo las que despiertan tus celos, yo te digo
que será crueldad y no justicia.
Señores, solicito el oráculo.
Apolo sea mi juez.